

EL LIRÓN POCO DORMILÓN

Érase una vez un pequeño lirón careto, que afrontaba su primera hibernación junto a su familia.

El pequeño lirón careto estaba muy despierto y no tenía sueño. ¡Y eso que los lirones duermen un montón! Desde el otoño hasta la primavera. ¡Siete largos meses durmiendo sin parar!

Con los ojos bien abiertos, el pequeño lirón careto le preguntó a su mamá:

- ¿Por qué tenemos dormir?

Y su mamá respondió:

- Los lirones necesitamos dormir mucho tiempo para descansar durante los meses más fríos. ¡Somos de los animales que más dormimos del mundo! ¡Y tenemos que estar orgullosos de ello! Porque *un verdadero lirón duerme de un tirón*.

El pequeño lirón le dijo:

- Pero mamá, no voy a ser capaz. ¡No tengo sueño! Mira mis ojos, están abiertos de par en par.

La mamá le indicó:

- No te preocupes pequeñín, cierra los ojos e imagina cosas bonitas y maravillosas que puedes hacer, ya verás que fácil es.

El chiquitín se acostó arropado con su mantita y comenzó a dar vueltas... Primero hacia la derecha, luego hacia la izquierda. Por aquí, por allá. Y “ná de ná”. Abrió la boca y bostezó, pero nada podía funcionar... En su cabeza resonaba “*un verdadero lirón duerme de un tirón*”. Cuando todos estaban dormidos ya, el pequeñín decidió salir de su casita en el agujero de un árbol y pensó: “paseando por la dehesa me quedaré dormido sin defensa”.

De repente, se encontró de manera silenciosa y cautelosa a un zorro rojo que le dijo:

- ¿Qué te ocurre pequeño lirón?
- No puedo dormir – respondió.
- Pero... ¿no eres un dormilón?
- ¡Sí, claro!
- Entonces, ¿por qué no pruebas a contar ovejas? - sugirió el zorro – a mí solo de pensarlo me da sueño. ¿Quieres intentarlo?

Y juntos, comenzaron a contar ovejas: una oveja, dos ovejas, tres ovejas... ¡contaron hasta 100! Y el zorro se quedó dormido, pero el lirón... aún seguía despierto.

- ¿Qué estás haciendo? – le dijo un ruiseñor que estaba por allí buscando algunos bichitos entre la hojarasca.
- Estoy contando ovejas para conseguir dormir, porque mi madre dice que *un verdadero lirón, duerme de un tirón*.
- Uy, pues yo me quedo dormido después de cantar una canción. Te cantaré una a ver si así te quedas dormido desde la cuna.

Y así comenzó a cantar y a cantar, y tras la quinta melodía el ruiseñor se durmió.

- ¡Así no vas a poder quedarte dormido lirón! – le dijo la lechuza que sobrevolaba la dehesa – lo mejor es que te cuente un cuento y duermas contento.

La lechuza comenzó a contar grandes historias y cuentos que el pequeño lirón escuchó atento. Y de nuevo, al igual que sus compañeros, se quedó dormido y el pequeño lirón siguió despierto.

- ¿No deberías de estar hibernando? – preguntó un murciélago que revoloteaba mientras comía mosquitos.
- No puedo quedarme dormido – suspiró el lirón – y es que es muy importante, porque *un lirón duerme del tirón*. Yo creo que soy diferente y hay algo que no va bien en mí.
- ¡Todos somos diferentes pequeño lirón! Así que no digas eso. Yo creo que tan solo tienes que dormir del revés como lo hago yo. ¡Mira cómo es!

El murciélago, boca abajo, comenzó a balancearse. ¡Y cómo no! Enseguida se durmió.

Pobre lirón, todos sus amigos estaban profundamente dormidos, acurrucados los unos con los otros: roncaban, resoplaban, suspiraban y soñaban, pero el pequeño lirón no dormía del tirón.

De repente, tuvo una gran idea: “Si todos están dormidos no se darán cuenta de que estoy despierto. Así que no importará si no soy un verdadero lirón, que no duerme del tirón. ¡Qué gran alivio!”.

Así que se arropó junto a sus amiguitos y empezó a pensar en todas las cosas bonitas y maravillosas que podía hacer mientras estuviera despierto: comer un montón de semillas y bellotas, corretear entre los arbustos y zarzas, escalar encinas y robles, pasear en la oscuridad, e incluso ¡contar las infinitas estrellas!

Y pensando y pensando en todas las cosas bonitas que podía hacer durante los meses que estuviera despierto, el pequeño comenzó a bostezar y sus ojos se cerraron al compás. Sin querer, había comenzado su hibernación y ya nadie podría decirle que no dormía como un lirón.

Adaptación del cuento *La historia del pequeño lirón que no podía dormir* de Sabine Bohlmann